

EL RETABLO MAYOR DE LA CATEDRAL DE VICH

La obra del nuevo crucero de la Catedral de Vich, empezada en 1401, transformó radicalmente la cabecera del templo, por cuanto no solo desapareció el ámbito del antiguo crucero sino que vino también a suprimir la Cripta primitiva que fué cegada, mientras el coro canonical, situado en la parte superior del plano del presbiterio, fué trasladado al centro de la nave. En el nuevo presbiterio que resultó de dicha obra, contenido en el ámbito del ábside, se erigió un altar, consagrado en 1418, sin otros adornos ni retablo puesto que, el único que hasta entonces había subsistido, consistente en unos relieves de piedra esculpidos en 1270 por iniciativa del obispo Raimundo de Anglesola, fué arrancado de su lugar y colocado en la pared de cierre del nuevo coro.

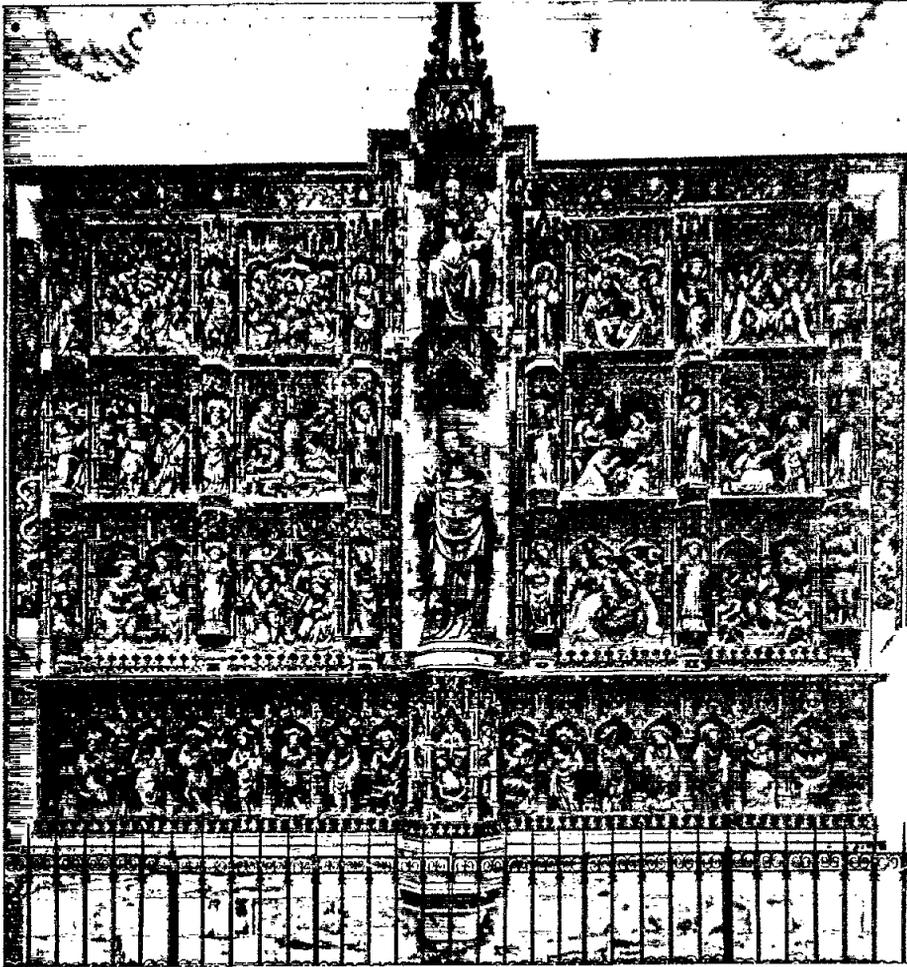
Este traslado obedecía al plan de erigir otro retablo más a gusto de la época y en consonancia con la obra arquitectónica del nuevo crucero. Era a la sazón Sacrista del Cabildo, el canónigo Bernardo Despujol, insigne bienhechor de la Catedral por la parte importante que tuvo en muchas donaciones de alhajas y ornamentos del culto y en la intervención de las nuevas obras. A su munificencia estaba reservado el dotar con un retablo insigne y adecuado el altar mayor de la iglesia primaria de Vich. En fecha de 24 de marzo de 1420, estipuló un contrato con el artista imaginero Pedro Oller, redactado en forma privada por su hermano el canónigo Ramón Despujol, en el cual, apoyados en la mútua buena fe, convenían en que el artista se comprometía a labrar en alabastro de Sagaró un retablo historiado según los detalles que se especificaban, dentro del término de cuatro años, mediante la compensación de 900 florines de oro, pagaderos por Bernardo Despujol, a cuya cuenta correría además el pago de la piedra en alabastro y el coste del oro y colores necesarios para la decoración.

EL CONTRATO

El texto se había conservado hasta 1936, en el archivo particular del Excmo. Sr. Marqués de Palmerola (A. 18, n.º 5) en su casa del Despujol de San Hipólito de de Voltregá. Fué publicado por Mn. José Gudiol, pbro., en la «Página Artística de la Veu» n.º 468, de 3 de febrero de 1919 y n.º 497 de 28 de octubre del mismo año. Dada la pérdida del original y la dificultad de consultar su edición, se publica de nuevo a causa de la importancia artística que encierra:

«In nomine Domini Iesu Christi et ad eius gloriam et honorem gloriosæ Virgínis Mariæ mater eius et Beati Petry principis apostolorum, Amen.

Es concordat e avingut entre my Bernat Dezpujol sacrista de Vich e Pere Oller mestre de ymaginerie ciutada de Girona que sia fet un retaule de pedra de alabas-



tre de la pedrera de Sagaro en l altar mayor de Sent Pere de la Seu de Vich, lo qual lo dit Pere Oller a son carrech age de auer la pedra que obs sia per a hobrar e posar be y obtament segons semblant obra raquer ymages e pintar y daurar aquell be y abtament segons que s deu pintar e daurar semblant obra.

E primerament lo dit retaule aje d ample ab los guarda pols XXV palms de cana de drap de llana. Item age d alt comptant del comensament ab lo guardepols XX palms de la dita cana. Item es empres que lo mitx lloc d asi en lo bancal sia nudrit dit entrepeu stiga la ymage de Sent Pere dreita la cual sia VII palms d alt, e sobre lo cap de la dita ymage aje una tuba de tabernacle de la dita pedra e sobre la dita tuba stiga la ymage de la Verge Maria ab lo Fill que y sia de V palms, e so-

bre la dita ymage de la Verge Maria age una altra tuba de tabernacle de la dita pedra de alabastre, e desus la dita tuba sia nudrida una spiga de pedra de Sant Berthomeu la qual spiga aje a pujar deins lo retaule XII palms o mes o menys segons la proportio de la obra recarra e en lo cap de dita spiga sia posada la ymage del Crucifix que sia de dita pedra de alabastre.

Item es empres que en lo bancal de dit retaule age XI ymages no entegres y encastades quiscunes deins arxets ab xambrana.

Item es empres que quiscuna ala del dit retaule age auer en istoria de ymages encastades deins arxets ab xambranes aytals com alegira lo dit Bernat Dezpujol.

Item es empres que en quiscuna ala del dit retaule age tres filloles que munten del entrepeu tro sus al guardapols, e en quiscuna de les dites filloles age tres ymages quiscuna ab tabernacle e ab represa e sien les dites ymages d aquells sants que elegira lo dit mossen Bernat Dezpujol.

Item es empres que entre les taules de les ystories age entaulaments ab fullatge e tote aquesta obra sia entretallada e esculpida be e notablement.

Item es empres que los guardapols del dit retaule sien de la pedra de Sent Berthomeu del Grau ab fullatges ab algunes letres e angelets.

Item es empres que la dita hobra age auer son compliment e sia feta de la prop vinent festa de Tots Sants del any vint a tres anys següents.

Item es empres que lo dit mossen Bernat Dezpujol age a pagar lo port de la pedra d alabastre de la pedrera entro a Vich.

Item es empres que lo dit mossen Bernat Dezpujol age a fer a ses despeses la pedra de Sent Berthomeu del Grau.

Item es empres que lo dit mossen Bernat sia tengut de a fer a les despeses de aur e colors nessessaries a tot lo retaule.

Item es empres que lo dit mossen Bernat sia tengut de donar al dit mestre per la dita pedra a comptar en les pedreres e per sos treballs de ell e de sos obres per tota la dita obra nou sents florins de Arago de dret per los quals li sia tengut de pagar segons que en la dita se anotara.

Lo dit Pere Oller promet ha vos molt honorable mossen Bernat Dezpujol sacrista de la Seu de Vich de atendre e complir donant me Déu salut totes les damunt dites coses segons que per vos mossen Bernat e per ma del honorable mossen Ramon son demunt escrites.

Los demunt scrits capitols foren concordats entre los dits mossen Bernat Dezpujol e lo dit senyer en Pere Oller mestre de ymagineria devant my Ramon Dezpujol cabiscol de Vich, e no volgueren entre ells entrevingues notari, confiant se la hu de la bona fe del altre, e foren fets los dits capitols a XXIV dies del mes de mars del any mil quatre sents e vint.

A continuación del texto del contrato seguían los recibos de las cantidades entregadas al artista a partir del mismo día del contrato hasta la liquidación definitiva en la suma de 900 florines realizada a 22 de agosto de 1428, seguramente cuando ya la obra hubo quedado perfectamente ultimada incluso en la parte de policromía. De ello se deduce que el artista empezó inmediatamente su labor, aun-

que de las cuentas de Tesorería de la Catedral los preparativos de colocación no aparecen hasta los últimos meses de 1424 y perduran con lentitud hasta mediados de 1426 en que debió quedar colocado, interviniendo el maestro mayor de las obras de la Seo, Antonio Vallis. Seguiría luego la parte complementaria y decorativa que terminó dos años más tarde.

LA OBRA

El retablo ajustado al contrato se compone de una predela con un tabernáculo en el centro sobre el cual se eleva la imagen de San Pedro y en el piso superior la imagen de la Virgen, ambas bajo dosel, rematado el superior por un pináculo. A ambos lados se extienden tres zonas de dos relieves cada una con las historias de los Siete Gozos de la Virgen, cuatro escenas alusivas a San Pedro y una al martirio de San Pablo; divididas horizontalmente por frisos ornamentales y verticalmente separadas por unos montantes con tres imágenes de santos en cada una, bajo sus respectivos doseletes, mientras el conjunto queda cerrado por un ancho guardapolvo que enmarca toda la obra. Para preservarlo del polvo y de la humareda de los cirios estuvo protegido por unas cortinas que lo cubrían fuera de los actos del culto y, además, el mismo canónigo Despujol instituyó un beneficio cuyo obtentor tenía por misión cuidar de la limpieza. El incumplimiento de su deber y la protección de las cortinas, garantizaron la conservación de esta obra insigne que, desde principios del siglo XVII, vino a desaparecer de la vista del público a causa de un simulacro de retablo, hecho con ropajes y columnas arquitectónicas al gusto de la época, que perduró hasta los últimos tiempos de la Catedral románica.

Cuando en 1803 se inauguró la nueva Catedral, este retablo que fué una de las únicas piezas salvadas del destructor vandalismo de los demoleedores de la Catedral románica, volvió de nuevo a presentarse al público en el fondo del presbiterio sin haber perdido más que las piezas del guardapolvo que quedaron sueltas por los desvanes de la Catedral. A mediados del siglo pasado fue nuevamente reinstalado y levantado sobre un alto zócalo según proyecto del arquitecto José Oriol Mestres, quién lo completó con un falso marco y altas cresterías de madera después de amputarle el primitivo pináculo. Todavía en 1927, con motivo de la colocación de las telas de Sert, fué rebajado y se suprimieron las falsas cresterías. Integramente salvado del incendio de 1936, a causa de la transformación dada a la cabecera de la Catedral en su reconstrucción, con el traslado del altar mayor debajo de la cúpula y del coro en el ámbito del primitivo presbiterio, quedó colocado en el centro del nuevo deambulatorio como lugar más a propósito para su visibilidad. Con este motivo los relieves fueron limpiados del moho espeso y de los adimentos de pintura que lo recubrían y no dejaban admirar la policromía primitiva, perfectamente conservada. Asimismo fué desembarazado de todos los elementos postizos que no integraban la obra original y se le devolvieron en cambio los elementos que formaron parte de ella, especialmente el pináculo y las piezas del guardapolvo, completándose con piedra blanca de San Bartolomé, labrada sin detalles, en los puntos donde hacía defecto el original.

Devuelto a su expresión primitiva, el retablo, que aparece como una grandiosa obra de orfebrería, muestra el gusto artístico del escultor Pedro Oller que se caracteriza por el prurito de llenar todos los huecos de las composiciones con figuras secundarias llevadas casi al mismo plano de las principales; por las formas macizas de los personajes de anchas frentes y ojos pequeños; por la precisión en ciertos detalles, como en los rizos de los cabellos y en las orlas de los ropajes; por lo metódico en la trabazón arquitectónica de los doseletes de las figuras de los montantes y en las arcuaciones doblegadas en arcos canopiales que enmarcan las escenas historiadadas; y sobre todo por las exuberantes floraciones vegetales que corren a lo largo de los frisos y del guardapolvo, rellenas de pequeños animalillos y expresivas cabezas humanas, en un machacamiento continuo solo interrumpido de vez en cuando por los escudos del Cabildo y de Despujol.

En conjunto constituye una de las obras más notables en retablos de piedra que se conservan en nuestro país y que nuestra Catedral se precia de conservar como una de las joyas más insignes que constituyen su tesoro artístico.



El tabernáculo. — En la cara central ofrece la imagen de Cristo como hombre de dolor, con los brazos cruzados sobre la cintura, sostenido por un ángel; en el fondo otro ángel presenta la cruz. Al lado derecho la imagen de la Virgen en actitud dolorosa, y al otro lado San Juan Evangelista, con las manos juntas y actitud llorosa; en la parte superior sendos ángeles que sostienen los emblemas de la Pasión.



San Pedro. - Viste tunicela, casulla y tiara en la cabeza, sosteniendo una llave enorme en su izquierda mientras bendice con la diestra.



La Virgen. - Sentada en trono con la cabellera suelta y un ramo de flores en la mano derecha, tiene a Jesús sentado sobre su rodilla izquierda con las piernas cruzadas, acariciando un pájaro y bendiciendo con la derecha.

La Anunciación. — La Virgen, sentada ante un atril en actitud de meditar ante el libro abierto, recibe la embajada del Arcángel que tiene en sus manos una filacteria que llevaría escritas las palabras de la salutación angélica; recibe la plenitud del Espíritu Santo que aparece en forma de paloma, mientras atestigua su virginidad emergiendo un lirio de un rico jarrón central.



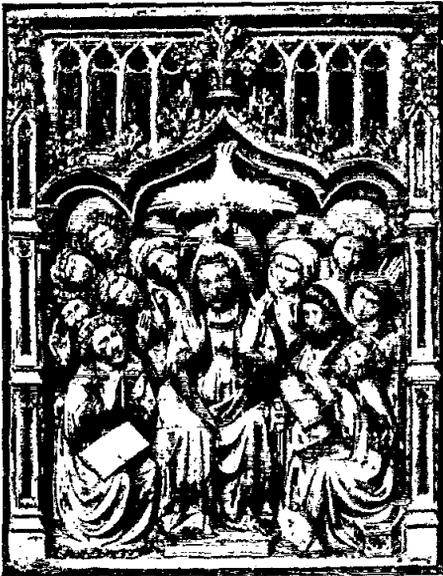
El Nacimiento de Jesús. — El Niño Jesús, con una bola en la mano, se halla tendido en una cuna monumental entre la Virgen arrodillada y San José sentado en actitud de vigilar el puchero que está hirviendo al fuego. En el fondo asoman dos construcciones cubiertas con tejado, con una estrella sobre una de ellas, dentro las cuales aparecen el buey y la mula, mientras en el capitel un grupo de tres angelitos anuncian la buena nueva cuyo texto se hallaría escrito en la filacteria desplegada. Completan la escena la cabeza de un pastor detrás de San José y la figura de Maria Salomé, llevando una cesta, detrás de la Virgen.

La adoración de los Magos. — La Virgen, arrodillada, incorpora sobre la cama, preparada en una cesta, el cuerpo del Niño que recibe la adoración de uno de los Magos arrodillado a sus pies; la doncella ha recogido el copón ofrecido por el oriental y San José se halla como absorto con un cántaro en la mano. Los otros dos Magos están en actitud admirativa, llevando cada uno el copón de su ofrenda; en la parte alta aparece la estrella.



La Resurrección del Señor. — Jesús sale triunfante del sarcófago, enarbolando la bandera crucífera, apenas un ángel ha levantado la cubierta y otro asiste con actitud reverente de adoración; un soldado está profundamente dormido mientras otro parece desvelarse.

La Ascensión del Señor. — En alto entre las nubes se divisan los pies del Señor ascendiendo a los cielos entre dos ángeles que tocan una trompeta y un cuerno, a la vista de los apóstoles que caen de rodillas presididos por la Virgen y San Juan.



El descenso del Espíritu Santo. — Este desciende en forma de paloma con las alas extendidas sobre la Virgen Santísima sentada en trono, rodeada por el Colegio Apostólico, entre las primeras figuras destacadas de San Juan a su derecha, y de San Pedro y de San Jaime a su izquierda.

La coronación de la Virgen. — La escena se compone con las figuras de Jesús y de la Virgen, sentadas en un banco regio, en el momento que María, con los brazos cruzados sobre el pecho, inclina la cabeza sobre la que Jesús impone la corona; en el fondo aparecen tres ángeles, uno en el centro, en actitud adorativa, otro tocando la trompeta y un tercero pulsando la lira.



La vocación de San Pedro. — La escena transcurre en el mar; se ve en el fondo unas rocas con un árbol y al otro lado una ciudad amurallada cerca de la playa; dos apóstoles reman dentro de una barca y San Pedro arrastrando las redes marchando sobre el agua, cae de rodillas temiendo hundirse, acogándose a la mano de Jesús que le tiende la diestra, mientras lleva en la izquierda una filacteria en la que se hallaría escrito el texto alusivo.

El Quo Vadis. — La escena ocurre en una puerta de las murallas de la ciudad de Roma, sobre un fondo de vegetación cabe las aguas alusivas al río Tiber; San Pedro lleva el libro abierto y queda admirado ante la figura de Cristo que se le aparece con la cruz apoyada sobre el hombro izquierdo y en actitud de hablar, como indicando la filacteria que lleva un ángel en la que se leería el texto perteneciente.



Crucifixión de San Pedro. — El apóstol tendido en cruz boca abajo, es atado al instrumento de suplicio por dos verdugos que le sujetan los brazos con sendas cuerdas y por otros dos verdugos que, encaramados en escaleras, le fijan asimismo los pies en la parte alta.

Entronización de San Pedro. — El apóstol sentado en el trono y con las manos juntas, recibe en su cabeza la imposición de la tiara de manos de dos personajes vestidos con pluvial; la escena queda completa con un obispo y un cardenal repetidos a cada lado.



Decapitación de San Pablo. — Nerón desde su trono, asistido por un asesor, profiere la sentencia de decapitación del apóstol que acaba de ser ejecutada por un verdugo que envaina la espada; la cabeza ha rodado a los pies del emperador y del cuello del cadáver arrodillado flota una oleada de sangre.



San Tadeo, con libro cerrado sobre el pecho y apoyado en un bastón con la izquierda.

San Felipe, en actitud de meditar ante un libro abierto en sus manos.

Santiago el Menor, con libro cerrado en su derecha.

San Lucas, sentado, acompañado por el buey simbólico, con el tintero a su izquierda y en actitud de escribir sobre una filacteria.

Santiago el Mayor, vestido de peregrino con bordón y sombrero y libro cerrado en su derecha.

San Bartolomé, con el cuchillo simbólico de su martirio, libro y diablo a sus pies sujeto con una cadena.



San Matías, con bastón nudoso en su derecha, y libro abierto en su izquierda.

San Andrés, en actitud de predicar y con libro a su izquierda.

San Marcos, se distingue por el león simbólico, sentado en actitud retorcida dispuesto a aguzar la pluma para escribir en un libro que tiene abierto sobre el atril.

San Bernabé, en actitud de leer en el libro abierto que sostiene en su derecha y con el hacha, símbolo de su martirio, en la izquierda.

Santo Tomás, con bastón, mostrando un libro abierto en su izquierda.

San Simeón, con bastón nudoso adornado de una filacteria y en actitud de predicar.



San Juan Evangelista, con el águila simbólica, sentado en actitud de escribir en una filacteria, y el instrumento de raspar en su izquierda cerca del tintero.

San Mateo, sentado en un atril escribiendo en un volumen extendido sobre un atril, y en el fondo el ángel simbólico con una filacteria.



San Jorge, armado de punta en blanco, mata al dragón legendario hollado por sus pies.

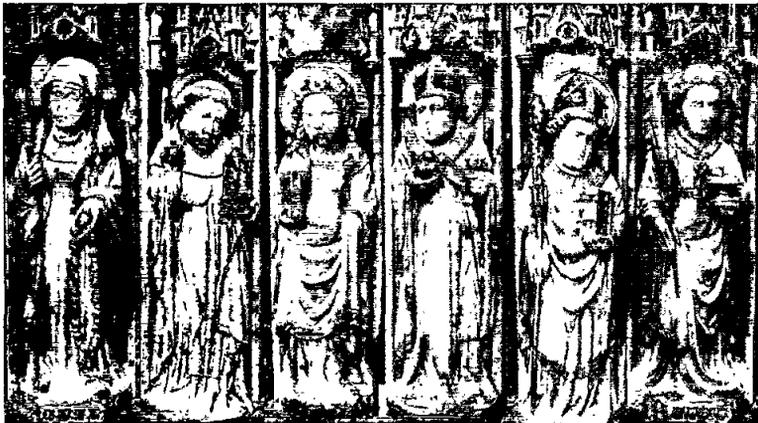
San Hipólito, vestido de militar, empuña la lanza y tiene el yelmo a sus pies.

San Esteban, vestido de diácono, con la palma y el libro en sus manos, y las piedras alusivas a su lapidación colocadas sobre la cabeza.

San Pablo, con la diestra apoyada sobre la espada, símbolo de su martirio, y un libro en la mano izquierda.

San Juan Bautista, con túnica de pieles y cubierto con manto, señalando el corderillo que tiene agazapado sobre su brazo izquierdo.

San Lorenzo, vestido de diácono, con el libro y las parrillas de su martirio.



Santa Marta, vestida con tocas con el aspersorio en su derecha y unas cuentas en la izquierda.

Santo Tomás de Aquino, en hábito dominicano, sostiene una iglesia en la izquierda y una figura del sol en su mano derecha.

Santa Bárbara, coronada de flores y con libro en la mano.

San Nicolás, de pontifical con mitra, báculo y capa pluvial y tres bolos en la mano.

San Agustín, de pontifical con mitra, báculo y casulla y libro en la mano.

Santa Lucía, con diadema de flores, palma en la derecha y plato con los ojos en la izquierda.



Santa Magdalena, cabellera suelta con libro y tarro de perfumes.

Santa Catalina, coronada con diadema, entre las ruedas dentadas y llevando la espada símbolo de su martirio.

San Bernardo Calvo, en hábito cisterciense, con báculo y libro abierto.

San Francisco de Asís, con la rodilla hincada en tierra y los brazos extendidos recibiendo los estigmas del Crucificado en la forma de querubín.

San Bernardo de Claraval, en hábito cisterciense, báculo y libro.

Santa Eulalia, con diadema de rosas, libro y la cruz espada símbolo del martirio.

E. JUNYENT, PBRO.

Clichés: A. Soldevila.